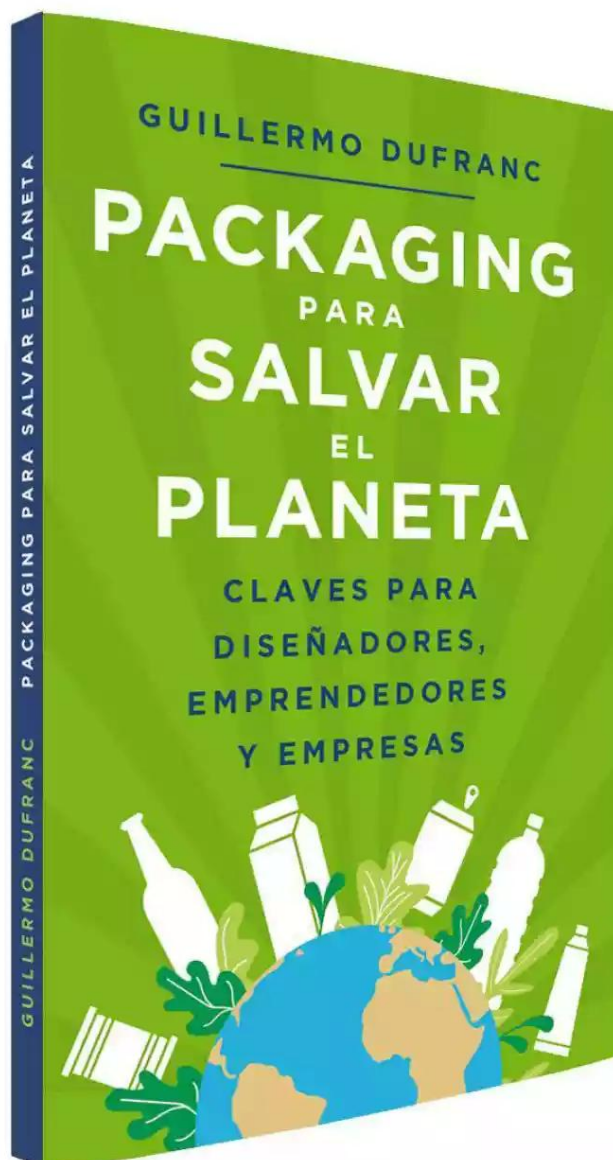


Packaging para salvar el planeta

Por Guillermo Dufranc

Un libro basado en la realidad de hoy, pensado para el futuro que debemos construir.



Cubierta del libro.

El mundo lo hacemos las personas, y si cambiamos nuestra relación con el consumo y los

envases vamos a lograr reducir nuestro impacto en el planeta. A partir de mi experiencia personal en diseño de packaging, me obsesioné con solucionar el problema de los residuos. Pero al tiempo entendí que el desarrollo sostenible tiene que ver con el ciclo de vida completo, desde que se extra la materia prima de la naturaleza hasta su fin de vida. Misteriosamente, este último punto era completamente ignorado por todos desde los inicios de la Revolución Industrial, pero es sin duda la raíz del problema ambiental que hoy tenemos antes nuestros ojos.

Desde el diseño, las empresas junto con las personas podemos crear sistemas de producción y consumo que sean circulares, donde los materiales usados no sean considerados desperdicios sino recursos valiosos. Además hay que considerar que el desarrollo sostenible también incluye el impacto económico y social. En este libro comento casos de reales de empresas que gestionan marcas con un impacto positivo para el mundo.

Las propuestas comerciales y de diseño más innovadoras son las que logran integrar el pensamiento circular, donde los envases se reutilizan múltiples veces antes de pensar en reciclarlos. Tanto desde el diseño de experiencias de recarga o recuperación, la comunicación y los mismos envases, podemos promover cambios de comportamiento que finalmente nos ayuden a cambiar el mundo.

La mayor de las fuerzas que está traicionando a las empresas hoy en día es la de reducir el impacto ambiental. Esto por un lado es bueno porque demuestra que hay mayor conciencia que promueve nuevos desarrollos, pero la parte mala es que hay una gran confusión, por lo que muchas soluciones terminan dando como resultado nuevos problemas.

Todos están como locos preguntándose cuál es el material mágico que hace que un envase sea sostenible, pero la realidad es que ningún material nos excluye de hacer lo que tenemos que hacer; crear nuevos sistemas de consumo, producción y recuperación de los envases.

Eso tienen que venir acompañado con la educación de los consumidores y generar un cambio de comportamiento. Entre las iniciativas más destacables están los esquemas de recarga, donde el usuario rellena con producto sus propios envases, o bien que los devuelven vacíos para obtener uno nuevo.

Una de las grandes tendencias es reducir el uso del plástico, pero esto tiene un costado a considerar, ya que otros materiales como vidrio, metal, papel y cartón, contribuyen más a la aceleración del calentamiento global si no se evalúan de manera juiciosa. No obstante, se pueden amortizar sus impactos mediante la reutilización y el reciclaje.

Para que el reciclaje funcione tiene que haber una red de recolección y clasificación eficiente y compromiso de todos. Además, la realidad es que muchos materiales no tienen valor de reventa y eso hace que nadie quiera ocuparse de reciclarlos. Por eso, si una empresa utiliza materiales reciclables también debería generar la demanda de ese material del post-consumo para que el material tenga valor en el mercado.

Minimizar, reutilizar, compostar y reciclar son las 4 claves que se definen como el futuro del packaging. En esas cuatro palabras se resume lo que sería la solución sostenible más eficiente que pueda haber.

Minimizar se refiere a reducir la cantidad de material que se utiliza y evitar la mezcla de materiales diferentes. Aunque algunos envases que combinan materiales, como los *bag in box* (cajas con bolsas en el interior), tienen varios beneficios ya que usan muy poca cantidad de cada material y se pueden separar fácilmente. Minimizar también tiene que ver con no producir de más o hacer por hacer para ayudar a no incentivar el consumismo, porque eso nos lleva a tomar decisiones impulsivas que tienen que ver con necesidades emocionales que no consideran el impacto ambiental.

La **reutilización** es la clave para reducir la extracción de material virgen, evitar que los envases terminen en el medio ambiente y también ayudar a no saturar el sistema de reciclaje, que debería ser el último, ultimísimo recurso para procesar los materiales que fueron reutilizados y crear nuevos envases reutilizables.

En relación al **compostaje**, es la solución para los residuos orgánicos de los alimentos que consumimos combinados con materiales compostables. Por ejemplo: el papel engrasado, que no puede ser reciclado, o algunos, y digo solo algunos, de los tantos bioplásticos. Idealmente, el compostaje debería considerarse como una acción a granel para contener las emisiones de metano para que no lleguen a la atmósfera, para producir biogás y también fertilizante natural.

Hay muchos bioplásticos, algunos son biodegradables, pero no todos son compostables. Por eso, cualquier biopolímero, biodegradable o no, bisbisado o no, no sirve de nada sino es compostable. Si no se puede compostar no debería existir. Porque si se mezclan bioplásticos con plásticos reciclables como el PET, terminan contaminando el material y al final no sirve de nada ninguno de los dos.

Con esta combinación de cuatro factores, no deberían existir residuos en el mundo y se haría realidad mi sueño: que donde hoy hay basurales haya campos de flores.

Este libro te invito a cuestionar cualquier sello con hojitas verdes que parezca «eco» y también entender que no todo lo que se hace está mal o tiene malas intenciones. Por otro lado, te contaré cómo con algunos cambios en tu vida podés reducir el impacto ambiental. Cuando leas este libro, espero, va a cambiar tu manera de ver el packaging.

Publicado el 14/05/2023



ISSN 1851-5606

<https://foroalfa.org/articulos/packaging-para-salvar-el-planeta>

